

EL ABRA

3



PERSONAS QUE CREAN



Filial de

 FREEPORT-McMoRAN







Filial de
 **FREEPORT-McMoRAN**

Entrevistas y redacción: Verónica Waissbluth G.

Diseño: Macarena Balcells A.

Edición: Gerencia de Asuntos Públicos Freeport Chile

Fotografía: Gerencia Recursos Humanos El Abra y
Project Art Comunicación Integral PACI.

© Todos los derechos reservados. Cualquier forma de
reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de este libro solo puede ser realizada con
la autorización de Freeport-McMoRan.

FMSA_Comunicaciones2@fmi.com

www.elabra.cl



mineraelabra



mineraelabra



Minera El Abra

EL ABRA

30

PERSONAS QUE CREAN





ÍNDICE

8 Introducción



12 Eder Abello
Segovia



14 Wilson Aguirre
Cortés



16 José Luis Aranda
Aranda



18 Ramón Araya
Gallardo



20 Miguel Astudillo
Peña



24 Miguel Butt Díaz



26 Juan Cifuentes
Zepeda



28 Dylan Díaz Araya



30 Christopher Durán
Urrutia



32 Cristián Etcheverry
Dunstan



36 Priscila Galleguillos
Delgado



38 Clared Huamán
Torres



40 Javiera Leal
Nanculef



42 Enzo Masetti
Juárez Babiano



44 Diego Moya Palta



48 Camila Ortiz Palacios



50 Karina Ossandón Araya



52 Robinson Paniagua Gómez



54 Cristián Peña Villarroel



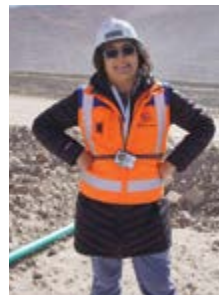
56 Antonio Pereira Olivares



60 Francisco Pérez Oblitas



62 Pedro Pino Peña



64 Claudia Quinteros Maturana



66 Marlene Quispe Muraña



68 Edson Ramírez Castro



72 Michelle Retamal Caroca



74 Andrés Trigo Alfaro



76 Johan Valdebenito Contreras



78 Josefa Verdugo Carozzi



80 Raúl Yévenes Carrasco



Introducción

Multifacético, talentoso y atento a su entorno: son los adjetivos más certeros para describir al equipo de Minera El Abra, operación que cumple 30 años de vida desde la producción del primer cátodo el 10 de agosto de 1996. Boris Medina, presidente de la compañía, afirma que la “familia abrina” constituye el recurso más preciado de la empresa, y que entre sus valores destacan la singularidad y espíritu de colaboración de sus integrantes.

Gracias a la dedicación, profesionalismo y compromiso por avanzar de su gente, El Abra se ha consolidado mediante la innovación tecnológica constante y el cumplimiento riguroso de los más altos estándares de seguridad. Dicho liderazgo se traduce en un aporte significativo al desarrollo económico y social del país, con un impacto directo en las provincias de El Loa y Tocopilla dentro de la Región de Antofagasta.

Mirando hacia el futuro, el Proyecto de Continuidad Operacional apuesta a que la empresa siga siendo un motor de progreso económico y social durante las próximas décadas.

El Abra, asimismo, se caracteriza por su compromiso con las personas y sus familias, promoviendo activamente las oportunidades de crecimiento, aprendizaje y desarrollo. Se fortalece así su fidelidad y sentido de pertenencia hacia la organización que, por otra parte, fue la primera minera privada en certificarse bajo la Norma Chilena 3262 de Igualdad de Género y Conciliación



de la Vida Laboral, Familiar y Personal –un hito que ratifica su convicción de avanzar hacia una cultura más equitativa y respetuosa–.

Con el firme convencimiento de que el bienestar integral es clave para construir una identidad sólida y duradera, la empresa fomenta la diversidad y la inclusión. En efecto, sus trabajadores y trabajadoras poseen múltiples intereses, por lo cual se valora su tiempo libre, habilidades, respeto al entorno y entrega a la comunidad.

El presente libro nace de esa riqueza humana y busca poner en relieve historias que ayudan a comprender a quienes dan vida a la compañía. Los 30 testimonios plasmados en este texto representan el ingenio y la versatilidad de los más de 1.600 trabajadores y trabajadoras que forman parte de El Abra. Estas personas, sean atletas, artistas, voluntarios o amantes de la naturaleza, despliegan creatividad en todos los ámbitos de su quehacer, reflejando la diversidad de un equipo que durante tres décadas de producción cuprífera ha aportado significativamente al desarrollo de la región y del país.







EDER ABELLO

Técnico en operaciones Lixiviación, Gerencia Proceso

Eder Abello no olvida cuando condujo un avión por sí mismo, sin copiloto. Fue el 11 de junio de 2024 y supo que iría solo en el momento mismo de subirse a la aeronave. “Antes de eso, siempre viajaba con el instructor a mi lado, pero ese día sentí que se cumplía mi deseo de niño, cuando soñaba con volar”, cuenta.

Asegura que su trabajo en El Abra le permitió tener la solvencia económica para materializar su anhelo en 2021, cuando pudo inscribirse en un curso de pilotaje.

Egresado en Metalurgia Extractiva del Liceo Industrial América de Calama, antes de ingresar a la compañía fue tanto operador como capataz en empresas contratistas. En 2015 fue reclutado por El Abra como operador de control en el área de Lixiviación, a la que todavía pertenece. “Nuestra misión es mantener los estándares metalúrgicos de la compañía y es un desafío interesante porque involucra un conocimiento general de toda la planta”.

Tratando de crecer profesionalmente, aprendió también a operar maquinaria pesada –bulldozers D5K, D6T y D10, excavadoras 313, 320 y 349, perforadora sónica, entre otras– y se incorporó a la brigada de emergencias pues, en su opinión, la seguridad en la empresa no es únicamente un protocolo, sino que constituye un valor en sí misma. “Aquí te enseñan a analizar el entorno, los procedimientos y los equipos antes de cualquier acción, lo que garantiza tanto tu protección como la de otros”, asegura.

Ello se suma al buen trato de la empresa, que a Eder lo sorprendió desde el primer momento. “Esa cordialidad no la había experimentado antes e inmediatamente me llamó la atención. Todo el mundo se saluda, incluidos los gerentes, superintendentes y trabajadores de otras áreas”, describe.

“La vida se ve distinta desde el cielo”



Su régimen es de 7x7 y durante todos sus descansos intenta subirse a un avión. Lleva 54 horas de vuelo y todavía lo impresiona la realidad desde el aire. “Arriba se ve todo de manera distinta. Cuando sales de la rutina, la vida se mira de otro ángulo y tiene otro sabor”, dice. “Contemplar, por ejemplo, la puesta de sol encima de las nubes es increíble. Pero lo más impresionante es observar la enorme pista que tienes enfrente cuando estás a punto de despegar. En ese momento sientes que no hay barreras que te detengan y que el único límite es el cielo”.





WILSON AGUIRRE

Ingeniero Control, Gerencia Proceso

En escenarios de La Serena, Calama, Cabildo y Freirina se ha presentado Wilson Aguirre, compositor e intérprete de rancheras y conocido en El Abra por sus actuaciones durante los aniversarios de la compañía en 2019 y 2020. *Lláname, No te guardo rencor* y *Muchos años pasarán* son algunos de sus títulos, que canta con sus trajes de charro, uno clásico de riguroso negro y otro de color burdeo con decoraciones doradas.

“La música siempre ha sido mi pasión”, comenta. “Empecé a tocar rock como guitarrista, pero en mi casa siempre nos ha gustado la música mexicana, que empecé a cantar en karaokes familiares. Entonces me di cuenta de que tenía buena voz y me lancé, porque me dijeron que podría hacer de esto algo más serio”.

Al principio era tímido y estaba pendiente de no olvidar las letras, grabando canciones de artistas conocidos como Vicente Fernández o Antonio Aguilar. Actuó en cumpleaños y aniversarios, y luego empezó a componer. “En 2023 lancé mis primeras canciones, y mis letras tienen mensajes de amor y desamor. Ahora quiero producir cinco o seis temas nuevos, ir a las radios y culminar el proceso con un concierto”.

Sus videoclips lo muestran incluso en escenas campestres y andando a caballo con una interpretación cargada de expresión corporal. “Me gusta gesticular y expresar la música, y no es fingido: lo siento así”.

Su presentación más concurrida se llevó a cabo frente a tres mil personas durante el Festival del Camarón en Freirina de 2020. En El Abra también cantó, no solo durante el aniversario sino también en el AbraPalooza del Supersábado de junio en 2024. “Me saludan en el casino, y me preguntan por qué no me presento en programas de dobles”, cuenta.

A la compañía llegó en 2013 como técnico en mantención eléctrica a la Gerencia de Proceso,

recién titulado de ingeniero en Automatización y Control Industrial. En 2021 ascendió a supervisor y actualmente se desempeña en proyectos de mantenimiento relacionados con el área eléctrica y de control; entre otros, la reciente implementación de tres equipos Roxon para medir el estado de dos correas transportadoras Overland, con procesamiento constante de imágenes. “Somos pioneros de esta tecnología en el país, e incluso han venido desde otras faenas

a conocerla. El próximo proyecto consiste en cambiar los pesómetros para medir el tonelaje que pasa por las correas CV 161, 162 y 163 del área Aglomerado”.

“Formamos un grupo de cerca de 30 personas, y se nota un sentido de pertenencia. El ambiente laboral es muy bueno, en parte porque no hay mucha rotación, y las relaciones son largas y estables”.

“ Mis canciones tienen mensajes de amor y desamor ”





JOSÉ LUIS ARANDA

Jefe Emergencia y Capacitación, Gerencia Seguridad y Salud Ocupacional

No seas parte del paisaje... Hazte responsable de tus propias acciones y decisiones... Un paso en falso nos puede costar la vida: son algunos de los mensajes del podcast Políticas que Salvan Vidas, que será traducido al inglés para presentarlo a la casa central de la minera Freeport-McMoRan en Phoenix y que es liderado por José Luis Aranda, jefe de Emergencia y Capacitación de El Abra, filial de la estadounidense.

Nacido en Coquimbo, a José Luis siempre le atrajeron las emergencias y el rescate. En los 90 se inscribió en la Cruz Roja, de la que llegó a ser en Chile el jefe de programa y encargado de desastres internacionales, desempeñándose actualmente como miembro de llamado ante emergencias mayores.

Egresado de la especialidad de Mecánica de Máquinas y Herramientas de la Escuela Industrial Salesiana San Ramón de La Serena, estudió Prevención de Riesgos en el Inacap. Luego se tituló como consultor de seguridad en Bélgica, especializándose en España como consejero para el transporte de mercancías peligrosas. De vuelta a Chile estudió Ingeniería Civil en Minas en la Universidad de La Serena y creó su propia empresa enfocada a la gestión de riesgos.

En 2025 se incorporó a El Abra donde diseña, supervisa y organiza las inducciones y capacitaciones sobre seguridad que se entregan a toda la compañía. Las temáticas son amplias y cubren materias como protección UV, hipobaría, primeros auxilios o normas legales, con cursos sobre materias específicas –trabajos de altura o manipulación de ácidos– para gerencias determinadas.

“La seguridad en El Abra se aborda a partir de la sicoprevención, haciendo al trabajador participe activo de su protección. En otras mineras se sanciona inmediatamente el error, pero más que castigar, nuestro objetivo aquí



“ Siempre me atrajeron las emergencias y el rescate”

es educar para que los equipos se hagan responsables de su operación”, señala.

Explica que, por eso, los contenidos sobre seguridad son claros y directos, sin información innecesaria que pueda dificultar su comprensión. “La prevención de riesgo puede dispersarse en un sinnúmero de normativas que la hacen complicada y nosotros buscamos algo más ‘al callo’, para que se entienda”, puntualiza.

Su actividad como voluntario de la Cruz Roja sigue los mismos lineamientos –educativos, simples y directos–. Actualmente coordina cursos sobre asuntos tan diversos como los primeros auxilios básicos, la promoción de la salud, el rescate de personas bajo escombros

y la revisión de estructuras habitacionales, dirigidos a brigadas en colegios y organizaciones sociales –centros de madres y adultos mayores, juntas de vecinos y equipos de fútbol de barrios–. “Todos nuestros contenidos intentan transmitir el mensaje de que los desastres naturales como tales no existen; que surgen más bien de una conjunción entre riesgos de la naturaleza y poblaciones vulnerables y que, al igual como la prevención en el trabajo, solo pueden afrontarse tomando conciencia de ellos”.

RAMÓN ARAYA

Superintendente ingeniería, Gerencia Mina

Ramón Araya dejó la carrera dos veces, pero la tercera fue la vencida y se tituló como ingeniero en Ejecución Mecánica en la Universidad de Tarapacá. “Me iba mal, pero no me rendía porque la pesca –que practico desde muy niño– me enseñó a ser perseverante, esperando pacientemente la oportunidad”, dice.

Salía con su padre a la playa Las Machas de Arica, ciudad donde nació y donde aún pescan juntos succulentos lenguados. “En el verano saqué uno de 7 kilos y medio”, cuenta orgulloso. Sus carretes en el pasado eran una simple lata de conservas, pero ahora usan cañas y trajes de agua. Recorren el borde costero con sus señuelos de colores, “sobre todo rosados, que atraen mucho a los peces”, detalla.

Parten temprano y se quedan hasta poco antes del mediodía, buscando pozos donde tirar la lienza. “De niño aprendí a levantarme de madrugada, con una disciplina que ha sido de mucho provecho en todas las situaciones de la vida. Además, con los lenguados pagué parte de mi carrera, vendiéndolos en restaurantes y en el terminal pesquero”.

Cursar estudios superiores no figuraba en sus planes cuando estaba en el liceo, pero observar a los alumnos de la universidad –ubicada en la vereda del frente– lo motivó a dar el salto. Una vez titulado trabajó como contratista de varias mineras; entre ellas El Abra, donde llegó en 2010 a cambiar los ductos colectores de polvo. En ese momento se abrió una postulación y a comienzos del año siguiente estaba ya contratado. En 2018 fue ascendido y actualmente desarrolla proyectos para las gerencias de Proceso, Beneficio, Mina y Abastecimiento, entre otras.

Se trata de un área polifuncional de ingeniería y ejecución para mejorar la producción, y entre sus tareas más recurrentes está la construcción, traslado y habilitación de instalaciones, especialmente para la operación.



“El principal desafío es cumplir con la calidad prometida al costo y al plazo propuestos”, explica, y añade que “lo más entretenido es que se conocen nuevas tecnologías y procesos”. Entre estos menciona el nuevo taller de camiones con sistema modular: “Es único en Chile, construido con lonas de alta resistencia en solo dos años, la mitad del tiempo que toma edificar un *truck shop* de acero rígido como los del resto de las mineras, y a la mitad del valor”.

“Entrar a la empresa fue una de las mejores decisiones de mi vida”, admite. “Aquí puedes conversar libremente, no solo con tu jefe, sino que hasta con el presidente de la compañía. Hay línea directa porque la política es de puertas abiertas y la jefatura no es lejana”, reconoce. “Además, la opinión de uno es súper valorada y el trabajo presenta constantes desafíos; tal como en la pesca, donde la presa pelea por su vida y uno lucha por capturarla”.

“**Tal como en la pesca, en el trabajo hay constantes desafíos**”



MIGUEL ASTUDILLO

Jefe laboratorio, Superintendencia Metalurgia, Innovación y Desarrollo

Tres décadas lleva en El Abra Miguel Astudillo, jefe del laboratorio químico que hoy forma parte de la Superintendencia de Metalurgia, Innovación y Desarrollo –antes perteneció a las gerencias de Ingeniería y Geología, y a la de Proceso–.

Nacido en la ciudad de Illapel, Región de Coquimbo, Miguel se tituló como profesor de Química en la Universidad de La Serena, pero migró rápidamente a Antofagasta para emplearse en minería. De inmediato encontró trabajo, y luego de cinco años estaba ya en El Abra.

En 2001 quedó a cargo del laboratorio químico de la compañía, cuya principal tarea es analizar cerca de 12 mil muestras mensuales tanto líquidas como de minerales y cátodos de cobre

provenientes respectivamente de las soluciones de lixiviación y de los pozos de tronadura y plantas de chancado.

Para ello, los equipos de medición y tratamiento de muestras se actualizan permanentemente, sobre todo en lo que a automatización se refiere, con instrumentos de punta como los espectrofotómetros de absorción atómica con horno de grafito utilizados para el análisis de plomo en cátodos, los tituladores automáticos –que cuentan con un brazo robótico para agregar tan solo una gota de la muestra– o las bombas peristálticas para manipular ácidos concentrados.

“El trabajo en el laboratorio implica altas temperaturas, manipulación de o exposición a químicos corrosivos, equipos en movimiento o

polvo en suspensión”, comenta Miguel, “por lo cual nuestro valor primordial es la seguridad”.

También es el valor primordial de los paseos en moto que Miguel realiza desde la adolescencia y que, fuera del trabajo y la familia, constituyen su principal afición. Tal como en el laboratorio, donde se utilizan antiparras, delantales, pecheras, guantes, caretas y hasta trajes aluminizados como los de un astronauta, la indumentaria de su hobby incluye además chaquetas y pantalones reforzados, guantes y los cascos de rigor; “pero más allá de la vestimenta, andar en moto exige planificar la ruta y revisar el vehículo con gran meticulosidad, de manera similar a como lo hacemos en el trabajo”.

Tuvo su primera moto a los 17 años, y aunque interrumpió los paseos cuando empezó a trabajar, los retomó en El Abra con un grupo de colegas de diferentes áreas. Durante más de una década practicó recorridos a campo abierto en moto enduro, pero hace cinco años comenzó con una moto de turismo, más tranquilo y haciendo paseos con un grupo de personas. “Vamos a San Pedro, a Tocopilla, a los pueblos del interior, a la costa”, cuenta. “No nos aburriríamos nunca, porque no es solo el viaje sino también la conversación. Cuando vas en moto, la relación entre tu cuerpo y el entorno es mucho más directa. Sientes el viento, y experimentas una libertad que te renueva para enfrentar la semana”.



“ Con la moto experimentas una libertad que te renueva ”









MIGUEL BUTT

Planificador eléctrico, Gerencia Beneficio

Desde pequeño Miguel Butt ha sentido inquietud por ayudar a los demás. La madre de uno de sus compañeros de Enseñanza Básica estaba a cargo de un hogar de menores, y a él lo marcaron las historias de vida de aquellos niños. “Compartimos mucho con ellos. Eran como 25 y jugábamos fútbol o ping pong, íbamos a pasear al río y a fin de año pedíamos plata a nuestros papás para juntarles regalos de Navidad”, recuerda. Desde entonces surgió una inquietud de aportar a otros “con un grano de felicidad”. Más tarde, y también con compañeros de colegio junto a amigos del barrio formó por ejemplo el grupo Búfalos Mojados, que hasta el día de hoy apadrina a adultos mayores vulnerables. Son cerca de medio centenar de beneficiados, a cuyas casas llevan alimentos cada dos meses, cocinándoles además una cena navideña todos los años.

De la misma forma, se involucró en el programa de voluntariado corporativo El Abra en Acción al año de haber ingresado a la empresa en 2022. Uno de los proyectos que ha realizado junto a sus compañeros de trabajo es la cooperación con un centro de rehabilitación de alcohol y drogas, para cuyos internos repararon el patio y construyeron una cocina industrial.

“El apoyo a iniciativas sociales es parte de la cultura de El Abra”, afirma. “He estado en varias mineras y no sé de otras que desarrollen este tipo de proyectos”, dice.

Egresado de Ingeniería en Automatización y Control Industrial de Inacap –carrera de la que se tituló en la Universidad de Aconcagua–, ingresó a la compañía como planificador en las áreas de distribución eléctrica y predictiva en la Gerencia de Ingeniería y Servicio, y al cabo de dos años fue designado planificador eléctrico de corto plazo en la Gerencia de Beneficio. Su tarea principal es elaborar los planes diarios y semanales de inspección de los equipos tanto del área primaria como de

los chancadores secundarios y terciarios de la planta y del área de apilamiento. Además, programa las mantenciones generales, que se llevan a cabo cada dos semanas y que implican la detención de los equipos por 12, 40 o 64 horas para limpiar los gabinetes eléctricos, verificar el estado de piezas como los anillos o carbones de los motores y mejorar los sistemas de seguridad –entre otros, de las *pull cords* que detienen las correas en caso de emergencia–.

“Además de las competencias profesionales, la empresa promueve habilidades blandas como la empatía, la responsabilidad y

el compromiso. Son características que aquí abren puertas para el desarrollo profesional y he visto a varios trabajadores ascender tanto por ellas como por su capacidad técnica que, por lo demás, se va aprendiendo con el tiempo”.

Destaca asimismo el apoyo que entrega la compañía a Calama y a las comunidades del interior. “Es una relación de apoyo mutuo con el entorno que va más allá de las gerencias de Recursos Humanos o de Diálogo Comunitario y que demuestra la voluntad de dejar algo para la región donde se explota el mineral”.

“El Abra siempre apoya las iniciativas de ayuda social”





JUAN CIFUENTES

Despachador bodega, Gerencia Abastecimiento

Juan Cifuentes es ingeniero en Control de Gestión gracias a la beca de El Abra, que le permitió titularse como técnico de nivel superior en Procesos Mineros Mención Bodega. “Además de los beneficios que entrega a su personal, la compañía promueve su desarrollo profesional; no es tan grande como otras mineras, pero hay aquí mucha calidad humana y gran preocupación por los trabajadores”, asegura.

Cifuentes cumplirá pronto dos décadas en la compañía, siempre en Bodega, desempeñándose en todas las áreas –despacho, recepción, patios y mina– y a cargo actualmente del análisis de inventario. “Hay que preocuparse tanto de la carga, descarga y entrega de materiales como de su recepción y correcto almacenamiento. En nuestras tres bodegas –patio, mina y planta– recibimos todo tipo de productos, desde motores y poleas hasta zapatos y ropa de seguridad, cuya cantidad está debidamente especificada en el manifiesto de carga del vehículo en el que vienen”, explica. “Según su peso y tamaño descargamos el material con grúas horquilla de 5, 7 y 15 toneladas o con apiladores eléctricos. La entrega de materiales la hacemos por ventanilla o por *delivery* en nuestros camiones pluma o $\frac{3}{4}$ según sus dimensiones y peso”.

Para llevar a cabo sus tareas, el requisito esencial es tener licencia clase D y conocimientos básicos de los materiales. Además, debe manejar el SAP, un sistema de planificación de recursos que integra y gestiona, en una sola plataforma, los principales procesos de una empresa.

Lo que más le gusta es el dinamismo de su trabajo, que se aviene con su larga afición deportiva. Nacido en Calama, Juan estudió Mantenimiento Eléctrico Industrial en un liceo técnico. Luego se trasladó a Salta en Argentina, donde vivían sus padres y se tituló como profesor de Educación Física. En paralelo

fundó allí una pequeña escuela de fútbol para niños de escasos recursos, formándose además como director técnico profesional en la Asociación de Técnicos de Fútbol Argentino.

Comenzó en minería de regreso a Chile, retomando el deporte hace una década en el colegio donde estudiaba su hija. “Un día reemplacé al profesor, después fui su ayudante y al año siguiente me pidieron hacerme cargo de la academia de fútbol y de futsal”, cuenta. Al mismo tiempo, creó la Academia de Fútbol Femenino Deportivo El Loa, a la que se sumaron también mujeres adultas.

El equipo salió campeón de la Liga Independencia de Calama, obteniendo también la Copa Campeones y compitiendo incluso contra jugadoras argentinas. Enseguida Juan se hizo cargo de las seleccionadas Sub-16 y Sub-19 de Cobreloa femenino, para luego ser director y jefe técnico de aquellos equipos.

Siempre le ha gustado la formación deportiva, y entre sus sueños está crear una selección femenina de El Abra, “pero los turnos hacen complicado juntar a las jugadoras. Sin embargo, me gusta remar contra la corriente: mientras más difícil, más ganas me dan de lograrlo”.



“
Me gustaría formar una selección de fútbol femenino en El Abra”





DYLAN DÍAZ

Analista, Gerencia Diálogo Comunitario

Nacido y educado en Calama, Dylan Díaz es ingeniero comercial de la Universidad Católica del Norte y en enero de 2025 ingresó a la Gerencia de Diálogo Comunitario de El Abra, que desarrolla proyectos sociales con las comunidades aledañas y especialmente con las de Alto El Loa.

Entre los programas con los que trabaja Dylan está el de Formación Docente, el Fondo Escolar para el mejoramiento de infraestructura, equipamiento e innovación pedagógica en liceos y escuelas públicas de Calama, Tocopilla, María Elena y Alto El Loa, y el Fondo Agrícola de Desarrollo Rural. Sus tareas consisten en mantener al día los documentos, realizar visitas técnicas de evaluación y monitorear el avance de los proyectos. “En la escuela de Quillagua, por ejemplo, no había sala de computación y se acondicionó una bodega para convertirla en un recinto con escritorios, *notebooks*, impresora e incluso un *plotter*; y en la de Chiu Chiu –donde no hay espacio para una sala de computación– se implementó un carro de *tablets* para la alfabetización digital de los alumnos”, detalla.

Más allá de su trabajo, sin embargo, él también es el Mago Dylan; una segunda identidad que pocos de sus compañeros conocen y que comenzó a gestarse en su adolescencia, cuando practicaba trucos con cartas y monedas.

Los mostró por primera vez en una celebración escolar del Día de la Madre y tuvo suerte pues una de las asistentes –que administraba un centro de eventos– lo llamó para contratarlo.

Fue el punto de partida de su profesionalización, con actuaciones que se caracterizan por un humor blanco e inocente. En efecto, Dylan no es un prestidigitador con sombrero de copa sino un ilusionista que se muestra algo torpe e informal, haciendo creer a los espectadores que el truco le está fallando hasta sorprenderlos con un desenlace impecable.

“Generalmente me llaman para eventos de beneficencia y para celebraciones del Día de la Niñez. También he actuado en el Teatro Municipal de Calama y en el Parque Los Lolos frente a cientos de espectadores”, cuenta. “Como son para niños, mis shows tienen mucho color, pero mi próximo paso es hacer magia ‘seria’”.

Uno de sus primeros trucos es el de la “carta llave”, a partir de la cual adivina un naipe elegido por el público. Sus materiales suelen ser hilos, elásticos e imanes, pero no es posible extraer de él más información pues, “un mago no revela nunca sus secretos”.

“**Un mago no revela nunca sus secretos**”





CHRISTOPHER DURÁN

Metalurgista, Gerencia Ingeniería y Geología

Christopher Durán Urrutia, ingeniero metalurgista del Sistema de Gestión de Calidad, constituye una fuente de inspiración para su equipo en la mina, al que coordina desde Santiago en su silla de ruedas.

Christopher llegó a El Abra en 2014 recién titulado como ingeniero civil metalúrgico en la Universidad de Concepción. Se desempeñó sin contratiempos hasta que, durante las vacaciones de verano un año después, el auto en el que viajaba con su familia se desbarrancó en la Patagonia argentina, causándole graves lesiones que hoy le impiden mover más del 80% de su cuerpo.

La empresa de inmediato lo apoyó, primero con el avión ambulancia para volver a Santiago, luego con la compra de una silla de ruedas de última generación y, sobre todo, con su reincorporación a la misma área en la que se desempeñaba, ahora con trabajo a distancia.

Su cargo es fundamental para mantener la certificación internacional de la compañía en la norma ISO 9001 y, entre otras labores, consiste en realizar auditorías internas, revisar auditorías externas y supervisar las mejoras continuas de los procesos. También está a cargo de la reportabilidad de las tasas de riego en la pila de sulfolix con el fin de mantenerla en buenas condiciones geomecánicas.

Para cumplir con los requerimientos de calidad y volúmenes de cátodos solicitados por los clientes, y en conjunto con el área de ventas, Christopher monitorea los despachos de cobre desde faena ya sea en camiones o en ferrocarril, y también lidera el sistema de gestión ambiental de la Gerencia de Ingeniería y Geología. “Yo creo que se valora mi experiencia, porque llevo muchos años y conozco muy bien los documentos, aportando una gran cantidad de datos para su análisis”, indica.

Christopher es desde 2016 un sobresaliente deportista paralímpico. Al comienzo nada como parte de su rehabilitación, pero sus profesores vieron en él condiciones y lo motivaron para que continuara de manera competitiva. Participó en diversos campeonatos nacionales y en 2019 clasificó para ir a los Parapanamericanos de Lima, donde obtuvo un 5º lugar.

Luego del nacimiento de su primer hijo en 2023 –al que siguió una niña– incursionó en el rugby en silla de ruedas con el club Los Cóndores, que salió segundo en la Liga Nacional; obtuvo el sexto lugar en la Copa América de rugby

2025, y ese mismo año jugó con la selección chilena de Quad Rugby en el Sudamericano en Brasil.

La superación tanto en el deporte como en el trabajo es uno de sus lemas vitales y, junto con demostrar su enorme tenacidad, evidencia la crucial importancia de la voluntad y el compañerismo. “A la hora de sobrellevar los obstáculos en todos los ámbitos –el deportivo y el laboral–, el trabajo en equipo es fundamental: alcanzar una meta exige planificar muy bien, y para eso se necesita comunicación”, reflexiona.

“ El trabajo en equipo es fundamental para sobrellevar los obstáculos ”





CRISTIÁN ETCHEVERRY

Ingeniero proyectos, Gerencia Proyectos

Tomate con ají verde: es el canapé favorito de Cristián Etcheverry, ingeniero de la Gerencia de Proyecto de El Abra y heredero gastronómico de Waldo, su padre, banquetero de larga data.

“Lo acompañaba a la Vega Central y lo ayudaba a preparar tapaditos, brochetas, canapés -los clásicos de camarones, de jamón con ricota y de huevo de codorniz-. Después fui encargado de una cafetería en la Universidad de Chile, donde me titulé como ingeniero en Transporte”, cuenta.

Es también Licenciado en Ciencias de la Ingeniería e ingeniero civil en Minas, y llegó a Calama desde Santiago en 2020 como profesional de Cruz y Dávila (CYD), para trabajar en la construcción de la carretera Ruta 25.

En El Abra fue contratado como ingeniero a cargo de la toma de datos y las buenas prácticas para la fase 2 del proyecto Sulfolix. Trabaja con régimen 7x7 y su principal tarea es verificar el cumplimiento de la planificación semanal, que se elabora cada tres meses a partir de parámetros diversos; retiro de materiales, movimientos de tierra y correcto uso de los equipos, entre otros.

La meta es que las operaciones se lleven a cabo sin accidentes, por lo que la seguridad es uno de los aspectos más desafiantes de su día a día. Así, se preocupa de las charlas al iniciar la jornada o del control de sueño de los trabajadores, según protocolos severos y minuciosos. Asegura que es necesario ser muy metódico, tal como en la cocina, que exige también rigor y disciplina.

“Entré a la carrera hace dos años porque quería aprovechar mi tiempo libre. Cocino desde los 14 años, pero nunca está de más tener el título”, reflexiona. “Lo que mejor se me da son las carnes, pescados y mariscos, y, aunque me cuesta, también me gusta mucho la pastelería. Estudiar Gastronomía ha validado muchos



“ **Estudiar Gastronomía es como volver a mis raíces** ”

conocimientos que aprendí en la práctica con mi papá. Yo creía por ejemplo que pasar los vegetales por agua caliente y luego por agua helada después de cocinarlos era una costumbre solo de él, pero ahora sé que el procedimiento se llama ‘blanquearlos’, y que todos los cocineros lo usan. En el fondo, esta formación profesional es una especie de homenaje a él: un *racconto* o vuelta a mis raíces”.







PRISCILA GALLEGUILLOS

Técnico operaciones mina, Gerencia Mina

“Médico restaurador de imágenes religiosas” se denomina oficialmente el experto al que Priscila Galleguillos acudió para reparar los San Lorenzo que cuidan El Abra, uno en la sala de cambio, el segundo en el mirador y el tercero en el área de Capacitación. Se trata del santo de los mineros y ella se propuso acondicionar sus imágenes, limpiándolas y organizando las misas que, según la tradición, se requieren para cambiarlas de lugar.

Priscila nació en Chuquicamata y su familia es oriunda de Conchi Viejo, a cuya comunidad atacameña pertenece. Siguiendo costumbres ancestrales, Priscila participa en el pago a la tierra que se lleva a cabo todos los años en el mes de febrero. “Salimos en la madrugada para llegar un poco antes de que salga el sol al altar que está en la entrada del pueblo. Hacemos una fogata y llevamos comida, serpentinas, challa, hojas de coca y bebidas, rezando para pedir por el año y para agradecer lo que la tierra nos da; y todos los 3 de mayo celebramos las cruces con trozos de tela y flores hechas a mano”, relata.

Priscila es devota asimismo de la Virgen del Carmen de Conchi Viejo, cuya imagen carga todos los años durante la festividad del 16 de julio. “También sacamos al Niño de Padua, a San Juan y a San Antonio, rezando y cantando. Paseamos por todo el pueblo desde la iglesia a la entrada y de vuelta. A la virgen la toman cuatro personas, los otros santos se cargan entre dos y, según se dice, el peso que sientes corresponde a tus pecados”.

Su padre le inculcó las tradiciones desde que era niña y también le transmitió su amor por las máquinas. “Mi abuelo era pirquinero y mi papá también trabajaba en minería. A El Abra entré en 2018 a Lixiviación, luego me cambié al programa de aprendices de Operaciones Mina y actualmente estoy en Movimientos de Tierra en la misma área”.

Conduce los bulldozers T10, las excavadoras 330 y 329, los cargadores 966 y 988, el camión gravillero 730, el rodillo compactador, el camión aljibe y los CAEX 793 B y C. “Prestamos apoyo en operaciones, perforaciones o tro-nadura, haciendo por ejemplo desbordes de material para construir rampas o botaderos. Al principio eran difíciles las aculadas o los puntos ciegos porque los camiones son muy grandes, pero ahora siento que son como mi oficina. Cuando llego los limpio, pongo mi música -Karol G o bandas andinas- y trabajo a mi ritmo. También soy brigadista de Emergencias para prestar ayuda si es que pasa algo. Por eso cuido también a San Lorenzo, pidiéndole que vele por mí y por todos mis compañeros”.

“ San Lorenzo es el santo de los mineros y los pobres, y nos cuida a todos”





CLARED HUAMÁN

Geóloga, Gerencia Ingeniería y Geología

Clared Huamán es la única mujer líder del área de Geología Mina y asegura que en El Abra se nota un constante esfuerzo por “igualar la balanza. Los equipos donde he trabajado han sido muy generosos conmigo, y es habitual que conversemos sobre temas de género en las reuniones diarias antes de empezar la jornada”, cuenta; “y también he asistido a talleres de mujeres organizados por la empresa, donde muchas participantes relatan cómo han progresado en sus carreras, motivando a sus compañeras”.

La igualdad de género también está presente en su nutrida actividad deportiva. En marzo de 2025 participó por ejemplo en la *Women's Night Out*, una corrida nocturna exclusivamente femenina, organizada para concientizar sobre la seguridad de las mujeres a la hora de correr.

Nacida en Arequipa, Clared llegó a Chile con su familia a los dos años, y comenzó en la academia de atletismo de su colegio. “También jugué básquetbol y fútbol, pero por sobre todo, amaba correr”, recuerda. “Hasta hoy me relaja y me entrega una gran sensación de libertad. La velocidad a la que vas te permite observar la ciudad de una forma distinta; vivo en Antofagasta, donde corro mucho por la costanera mirando el mar”.

Ha participado en las maratones de Santiago, Lima y Río de Janeiro, y próximamente lo hará en la de Roma. Como geóloga, también es aficionada al *trail running* o carrera por senderos de montaña, que le atrajo “porque me gusta mucho la naturaleza. Son corridas extremadamente duras, pero los paisajes son maravillosos y cambian constantemente. Una de las más impresionantes fue a lo largo de 30 km en el parque Nacional Huascarán en Perú, donde pasas al lado de cascadas, lagunas turquesas y montañas altísimas que parecen gigantes dormidos”, relata. “También recuerdo vívidamente la corrida Ultrapaine



“**Algunas carreras son muy duras, pero los paisajes son maravillosos**”

en la Patagonia, que fue bajo la nieve –lo que, viniendo del norte, para mí era increíble–”, agrega.

En efecto, Clared pasa largas horas en pleno desierto analizando rocas con su poderosa lupa geológica. Ingresó a El Abra como geóloga en la loguera –el lugar donde se reciben y procesan muestras provenientes de la perforación en el rajo mina–. “Las teníamos que mapear con mucho detalle, lo que nos tomaba varias semanas, pero era bonito porque me permitió entender la mina sin verla”.

Actualmente se desempeña como geóloga de Producción en el área de Geología Mina de

la misma Gerencia, y a diario se traslada al rajo con su equipo de técnicos para realizar el muestreo y mapeo geológico de pozos de tronadura –tareas fundamentales para planificar el proceso, pues entregan información que reduce errores a la hora de evaluar las leyes del mineral en el yacimiento–.

Lo que más le gusta de la compañía es que el contacto con los técnicos y jefatura es muy directo. “No se siente lejano como en otras empresas, y puedes conversar libremente, incluso con otras áreas. Es un trato muy gratificante”.



JAVIERA LEAL

Contadora, Gerencia Contraloría y Finanzas

Más de 200 trajes de leyendas como Jane de Tarzán o la Bella Durmiente ha confeccionado Javiera Leal, contadora y fanática del *cosplay* hace más de una década. El pasatiempo consiste en representar y disfrazarse de personajes de películas, libros o animé, y Javiera comenzó a desarrollarlo en Santiago, donde nació y estudió Ingeniería Comercial en la Universidad de Santiago (Usach). Hizo su práctica profesional en Cuentas por Pagar en la Gerencia de Administración y Finanzas de Freeport en la capital y luego de la pandemia le ofrecieron trasladarse a Calama como contadora en el proyecto Sulfolix. Amante de los desafíos, partió al norte y se quedó en el área operativa de Contraloría de El Abra gestionando las ventas nacionales de ácido sulfúrico y maquinarias, entre otros productos.

Su cargo exige coordinaciones periódicas con Abastecimiento para controlar la validez de las ventas nacionales según los contratos, lo que implica supervisar facturas, libros de ventas y guías de despacho. Participa asimismo en las auditorías mensuales e inventarios en faena y en las bodegas de Antofagasta y Mejillones.

“Lo más gratificante de mi trabajo es ver cómo mejoran los procesos”, asegura. “Me gusta que se incentiven nuestras propuestas innovadoras, como por ejemplo la automatización mediante el uso de códigos xml del listado de documentos, que nos ahorra mucho tiempo”.

Está siempre atenta a las nuevas tecnologías gracias a su hobby, pues no solo luce los trajes, sino que también los confecciona. “Fabricar los disfraces me ha familiarizado con programas computacionales de todo tipo: no tengo miedo a usarlos y a cambiar de sistema”.

Para el *cosplay*, utiliza softwares de diseño, audio o modelado 3D. Muchos de sus trajes provienen de animés japoneses como JoJolion, Dr Stone y Hetalia, de videojuegos como IdentityV y Uta Pri o de películas clásicas de Disney.



“Concretar tus proyectos desde cero es muy gratificante”

La indumentaria incluye todos sus accesorios como aplicaciones, sombreros y bastones, pero la especialidad de Javiera son las pelucas, de las cuales ha fabricado más de cien.

Suele participar en convenciones, certámenes y ferias de cultura pop, y ha ganado una decena de premios por sus trajes y representaciones.

“El *cosplay* integra varias actividades que siempre me han gustado como coser, dibujar, actuar, cantar y bailar”, cuenta. “Además, he aprendido idiomas y he adquirido desplante en el escenario. Igual como ocurre en el trabajo, lo más gratificante es concretar un proyecto que has pensado desde cero, encontrando alternativas para sacarlo adelante: eso es innovación”.



ENZO MASETTI

Geólogo, Gerencia Ingeniería y Geología

Enzo Masetti nació y creció en la provincia de Tucumán, en el norte argentino, y siempre le gustaron los paisajes montañosos que observaba en su entorno. Decidió entonces ser geólogo, titulándose en la Universidad Nacional de Tucumán. Un amigo de la facultad lo invitó a trabajar en una empresa contratista de El Abra, y a la semana estaba en Chile.

En 2011 ingresó como geólogo del área de Geología de Producción de El Abra, elaborando los informes diarios del muestreo en los pozos de tronadura y actualizando el modelo geológico que cuantifica el recurso recuperable. Enseguida fue geólogo de modelamiento para el largo plazo y, entre otras tareas, coordinó uno de los equipos de Geología de Exploraciones para el estudio de los recursos geológicos previos en el sitio donde se construiría la planta concentradora.

Su tarea actual es estimar los recursos de largo plazo a partir de los datos arrojados por los nuevos sondeos. “Debemos innovar constantemente en el chequeo de variables, y nuestro mayor desafío es el enorme tamaño de la base de datos”.

Su fascinación por las piedras no se limita a la geología, reflejándose también en sus composiciones musicales. *Yo quisiera, piedra santa / que recuerdes mi cantar / que me lleves a los cerros / a la flor del mineral* dice su Samba Minera, que compuso en homenaje a los 33 trabajadores de Atacama rescatados en 2010.



Enzo aprendió a tocar el bombo de niño, y nunca dejó de participar en grupos de folclor de su país. En su juventud formó un conjunto de percusión que anunciaba las funciones de una compañía local de teatro callejero, luciendo trajes de colores y maquillaje de pierrot –cara blanca y una lágrima cayendo por la mejilla–. Continuó en festivales y encuentros del norte argentino, tocando incluso con el folclorista Peteco Carabajal –de gran fama en Argentina– y los reconocidos Bersuit Vergarabat, y durante un par de años formó un grupo folclórico con otros tres trabajadores de El Abra. Sin embargo, su afición principal es la composición latinoamericana con elementos de jazz, bossa nova, afro y algo de country. De su autoría son la letra y música de cerca de 80 temas, de los cuales muchos hablan de piedras y canteras. “Trato de describir mi vivencia de esos paisajes, transmitiendo al mismo tiempo las emociones que provocan; la soledad de los mineros, que allí se hacen viejos y que dejan mucho de sí para un objetivo que va más allá de ellos”.

“

Quiero transmitir las emociones que provoca el paisaje minero”





DIEGO MOYA

Ingeniero, Gerencia Beneficio

Su capacidad de observación de los detalles es una de las habilidades a las que más recurre Diego Moya en el trabajo. Ingeniero en mantenimiento de la Gerencia de Beneficio, sus tareas se relacionan con la implementación de mejoras en seguridad, producción y medio ambiente, como el sistema de humectación para despejar el polvo que se levanta al descargar las correas en el *stock pile*, o el apoyo en el cambio de la polea #1 CV102. “Era un trabajo bastante crítico porque la cinta transporta a una longitud de 10 km. La supervisión tomó la decisión de reemplazarla por una nueva porque ya teníamos que estar reparándole el revestimiento cada tres meses, con el consiguiente gasto”, explica.

Diego comenta que “mi habilidad para enfocarme en los detalles se ha ido desarrollando gracias a mi hobby, que es la observación de aves rapaces”, reflexiona. “Lo practicamos con mi hermana Mariam hace dos o tres años los fines de semana, cuando vuelvo a mi casa en La Serena –durante la semana vivo en Calama–”, cuenta.

Con una cámara provista de un lente de 600 mm, fotografían una infinidad de pequeños, lechuzas, nacos y águilas pequeñas, buscándolos con paciencia en el Valle del Elqui camino hacia Vicuña, donde hay gran cantidad de vegetación que recorren en horas de la noche, alumbrando los ojos brillantes de los búhos y donde las aves anidan. “También hemos ido al humedal El Culebrón –al sur de la bahía de Coquimbo– a ver el sietecolores entre las totoras. Cuando hemos viajado –fuimos recientemente a Francia– nos entusiasmos mucho con los cuervos, que aquí no hay, y ahora queremos ir al trópico a observar tucanes”.

Una de sus mayores emociones fue el encuentro con una tucúquere cerca de la parcela familiar en la zona de Tambillos. La hallaron en el suelo con un ala rota, la cubrieron para



evitar que escapara y la llevaron a un veterinario especializado, que la sometió a una cirugía para reparar la lesión. Ya convaleciente y con una venda, el ave fue bautizada como Venus –en la clínica se determinó que era de sexo femenino– y resguardada en la parcela junto al gallinero.

“Los búhos son más difíciles de encontrar, y avistarlos es por lo tanto un reto mayor”, explica Diego, reflexionando que los desafíos lo motivan también en el trabajo. “Al ser un área productiva, los problemas que parecen pequeños pueden causar dificultades más importantes, pero eso me entusiasma, porque no hay días tranquilos y siempre se aprende algo nuevo”.

“**Avistar aves rapaces es muy desafiante**”







CAMILA ORTIZ

Coordinadora líneas de base, Gerencia Medioambiente

Camarón de roca; caracoles locate, negro, rubio y tégula; erizos, huiro palo y piure son algunas de las especies que fueron objeto de estudio del medio marino que realizó El Abra entre 2017 y enero de 2025. La investigación fue liderada por la bióloga marina Camila Ortiz, coordinadora de líneas base del área de Medioambiente de la empresa, contratada en julio 2018 para participar en la preparación del Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto de Continuidad Operacional.

El foco principal de su trabajo fue el levantamiento de información del ecosistema marino de la zona de Tocopilla, incluidos sus recursos hídricos y la interacción de estos con las comunidades. En 2022 fue designada como coordinadora del equipo multidisciplinario de líneas de base medioambientales.

Entre otros profesionales, su grupo de trabajo está compuesto por biólogos terrestres, hidrogeólogos, una arqueóloga e ingenieros medioambientales, quienes estudian aspectos tan diversos como la red vial, la fauna, la flora, la arqueología y la calidad del aire del sector. La investigación incluye la identificación de variables como el plancton, las aves, los peces, los mamíferos y los reptiles, además de las olas, las corrientes, las mareas y los vientos, necesarios de conocer para la correcta tramitación ambiental de un proyecto.

Camila está a cargo de organizar, planificar y supervisar la ejecución de las tomas de muestra, las prospecciones y el análisis de resultados de las investigaciones, revisando los documentos requeridos, la seguridad y capacitación de los trabajadores involucrados, y la relación ya sea con las comunidades indígenas o las empresas aledañas a los lugares donde se llevarán a cabo las actividades.

“Lo más desafiante –y gratificante– de mi trabajo es transmitir el funcionamiento de los ecosistemas a los equipos ingenieriles que diseñan

y ejecutan los procesos”, explica. “Por ejemplo, les mostramos que la propuesta inicial de ubicación de la planta desaladora interfería el sistema de macroalgas ligado al borde costero –un verdadero bosque que protege y alimenta a una multiplicidad de especies–, lo que sirvió para cambiar el diseño y construir un túnel 10 metros por debajo del lecho marino, disminuyendo los impactos”, detalla.

Cuando estudiaba en Valparaíso incursionó por primera vez en el buceo deportivo, inicialmente solo con snorkel. Después obtuvo certificaciones PADI para bucear en el extranjero. Lo ha hecho en el Caribe –Bahamas– y en gran parte de las costas chilenas, incluidos Rapa Nui, Puerto Williams y la Antártica.

“Los paisajes que he visto bajo el mar son muy distintos entre ellos, y cada uno tiene su atractivo: en el Caribe hay aguas transparentes y muchos colores; Rapa Nui tiene menos variedad pero gran cantidad de corales; en el norte hay abundancia de peces y bosques de macroalgas; en Puerto Williams centollas, y en la Antártica pingüinos, focas y ballenas azules, que son como dinosaurios gigantes saliendo del mar; pero mi mayor impresión fue en la costa entre Caldera y Bahía Inglesa, donde estuve en medio de un cardumen de casi 500 jureles y luego frente a un murallón enorme lleno de especies diferentes: la emoción fue tan grande que me arrodillé, recé y me puse a llorar debajo del agua”.

“ El uso del agua de mar es clave para una minería responsable ”





KARINA OSSANDÓN

Gerenta Recursos Humanos, Gerencia Recursos Humanos

Promover oportunidades de crecimiento para las personas es una de las principales motivaciones de Karina Ossandón, gerenta de Recursos Humanos de El Abra. De profesión maestra e ingeniera industrial, llegó a la compañía como asistente en 2005, y su carrera avanzó rápidamente ascendiendo al poco tiempo a jefa de desarrollo organizacional. Luego fue nombrada a la cabeza de Relaciones Laborales y enseguida como superintendente del departamento de Recursos Humanos, del que hoy es gerenta desde 2020.

A partir de entonces ha buscado marcar la diferencia con iniciativas que mejoran las condiciones de las y los trabajadores, agregando al mismo tiempo valor al negocio.

Entre los proyectos de la Gerencia, uno de los más importantes es la implementación de la norma chilena NCh 3262 que establece un sistema de gestión para la Igualdad de Género y Conciliación de la Vida Laboral, Familiar y Profesional. El Abra fue la primera minera privada certificada del país, contando además con el sello Iguala-Conciliación que otorga el gobierno. “Cuando empezamos a implementarla, nos dimos cuenta de que nuestros principios de conducta empresarial y promovían la igualdad

de género y la conciliación familiar”, cuenta. “Le presenté la idea al gerente –en ese momento yo era superintendente– y trabajamos para convertirnos en una organización sin sesgos y con igualdad tanto de trato como de personas y remuneraciones”, cuenta.

Parte medular de la iniciativa fue el programa de Aprendices iniciado en 2020, que potencia la presencia femenina en faenas mineras. “Observamos que, en general, no era fácil encontrar trabajadoras con las capacidades que se requeriría a futuro; no había, por ejemplo, mantenedoras ni operadoras de equipos móviles. Pensando fuera de la caja, decidimos entonces preparar a mujeres –de las comunidades cercanas o en situación vulnerable– justamente en esos cargos, y como tenemos poca rotación, las que no alcanzamos a reclutar ahora pueden incluso ingresar a otras mineras”.

Siente asimismo gran satisfacción por las negociaciones colectivas que ha liderado. “Al comienzo fue difícil para los sindicatos tratar con una mujer, pero superamos los escollos”, cuenta.

En su tiempo libre, Karina dedica muchas horas a cuidar a las más de 100 mascotas que

mantiene en la granja de Yalquincha donde vive; entre otras, ciervos, pavos reales, conejos, cabras, ovejas, chanchos, caballos, un burro e incluso una lora que habla. “Alimentarlos y limpiar nuestros 30 corrales toma casi medio día, y todos los meses compramos más de 80 fardos de pasto de 20 kilos cada uno, pero estoy acostumbrada porque si bien soy de Calama, mi familia es de campo –de Manquehua, cerca de Ovalle–”, comenta.

Sus gallinas ponen cerca de 20 huevos diarios –que Karina regala a sus cercanos–, y ella está aprendiendo a fabricar quesos con la leche de sus más de 35 cabras. También está entrenándose en equinoterapia para ayudar, en el mediano plazo, a niños con discapacidad.

“Sé cuando me falta hasta un conejo, porque identifico a cada una de mis mascotas. Es mucho trabajo, pero amo el contacto con la naturaleza y mi vida en el campo. No me imagino viviendo de otra manera, y cuando estoy en mi casa me siento de vacaciones”.



“ Amo mi vida en el campo”





ROBINSON PANIAGUA

Operador, Gerencia Proceso

Proveniente de una familia con cinco hermanos, padre ausente y escasos recursos, las navidades de Robinson Paniagua nunca fueron abundantes. Por eso, una de sus muchas iniciativas de voluntariado social es organizar la Navidad de niños vulnerables en la comuna de Calama, a lo que se dedica incansablemente desde hace casi una década. La actividad –que perdura hasta hoy– comenzó en 2017, cuando invitaron a trabajadores de la compañía a un hogar de 80 menores en situación precaria que tuvieron ese año su primera fiesta con regalos y Viejo Pascuero. “De ahí nos quedó el bichito y siete años después ya logramos apadrinar a más de 500 niños de distintos hogares”, cuenta. “A cada uno se le entrega un par de zapatos, una tenida, un regalo y una bota de confites, con la idea de que tengan la misma calidad de los obsequios que les hago a mis hijos –como si se los estuviera regalando a ellos–”, explica. “Doy gracias por el compromiso a mis compañeros y compañeras; hemos logrado que a la celebración asistan incluso miembros de la Gerencia de Diálogo Comunitario, y es muy emocionante verlos ordenando paquetes y atendiendo a los niños”.

Actualmente Robinson, presidente del sindicato de la compañía desde 2017, postula anualmente a fondos del programa de voluntariado corporativo de la empresa, El Abra en Acción, para organizar las navidades solidarias. “Cuando estaba en el liceo hacíamos colectas para los compañeros en mala situación: siempre tuve el bichito de lo social”, cuenta.

La misma inclinación lo motivó a involucrarse en los 90 en la creación del sindicato de Cerro Alto. Se integró al de El Abra apenas ingresó a la compañía en el año 2000 como operador técnico de la Planta Proceso, y participó en diversas comisiones de trabajo –revisadora de cuentas, de salud y de trabajo pesado entre otras-. Explica que el mundo laboral es muy dinámico y que el sindicalismo exige una ardua preparación, por lo que ha cursado un

sinnúmero de capacitaciones que ofrece la Dirección del Trabajo.

Una de sus principales consignas es la transparencia y la preocupación por el bienestar de los trabajadores tanto en lo laboral como en lo personal, lo que se consigue solo con empatía: “no es lo mismo oír que escuchar”, sentencia y, en efecto, buena parte de los logros del sindicato pueden atribuirse a la atención que su presidente pone en las necesidades de los demás.

“Nos dimos cuenta por ejemplo de que los hijos con discapacidad era un tema tabú, y conseguimos que la empresa entregara un beneficio especial a sus familias. También nos propusimos obtener becas para la educación superior de los cónyuges y el seguro escolar para los hijos menores de 28 –incluso los que están en gestación–”.

En 2022 el sindicato obtuvo un fondo de El Abra en Acción para la olla común de la Junta de Vecinos Los Balcones. “Este proyecto nos dio la satisfacción, el orgullo y el compromiso de acercarnos a la comunidad, que es lo que buscamos como sindicato”, señala Robinson. “No solo el aporte económico, sino integrarnos y saber cómo funciona una olla común: aquí venimos como un integrante más de la junta de vecinos, empapándonos de lo que significa preparar un almuerzo para una familia”.

“Es que puede sonar como un cliché, pero es cierto: en El Abra somos realmente como una familia”, afirma, “porque, gracias a las oportunidades que da la empresa, muchos que fueron rol general hoy son supervisores; lo que aprendieron abajo se lleva como experiencia y al ascender no se olvida”.

“ Hay que estudiar mucho para ser sindicalista ”





CRISTIÁN PEÑA

Ingeniero, Gerencia Ingeniería y Servicio

Cristián Peña suele interpretar el Nocturno No. 2 de Chopin en su piano, que se trajo de Santiago y que lo acompaña en sus ratos libres. Aprendió a tocar en la banda de su escuela básica en Antofagasta, motivado por su abuela, quien lo veía escuchar durante horas un carillón en miniatura que adornaba el living de la casa.

Se trataba de un hogar humilde, con un padre maestro de obra y una madre que trabajaba como aseo. Al poco tiempo de su entrada a la orquesta, ellos se las arreglaron para comprarle un pequeño teclado, tan modesto que podía tocarse únicamente con un dedo. Al escucharlo, el mismo profesor le facilitó uno más grande, incorporándolo a los recitales que el conjunto ofrecía tanto en la escuela como en otros colegios de la ciudad. “La última vez que tocamos fue en nuestra propia licenciatura de 8° básico, y después incursioné en la música andina con el charango, la zampoña, la guitarra y la quena”.

Una vez titulado como ingeniero civil industrial, trabajó en compañías del norte hasta que le ofrecieron un cargo en Santiago. No obstante, se sentía solo en la capital y no le acomodaba el vértigo urbano. “Sentí que esa vida no era para mí, decidí volver a Antofagasta con mi piano y postulé a El Abra. Pertenecer a esta compañía era como un sueño para mí; lo veía muy lejano, pero me seleccionaron y quedé como ingeniero de proyectos”.

“Somos 19 personas en el área -16 ingenieros, un jefe general y un superintendente- y ‘equipo’ es la palabra que nos define, porque nuestras tareas son esencialmente multidisciplinarias”, explica. “Atendemos diversas áreas: diseños de ingeniería y proyectos de construcción, mantención y producción, entre otras, para que la continuidad operacional se desarrolle bajo criterios de eficiencia económica, sin perder el foco en la seguridad y el medioambiente. Así, el trabajo nunca es

monótono y eso es muy motivador: a diario hay distintos desafíos”, reflexiona.

Entre sus últimas tareas figura la construcción del galpón Respel para el almacenamiento de residuos peligrosos; sus futuros proyectos incluyen la reubicación de la Gerencia Mina y la implementación del nuevo Super Ramp Portable -permitiendo hasta diez pisos en la pila de lixiviación, que hasta ahora llega únicamente al 8-.

Para él, “la minería es distinta a otros tipos de industria. Trabajé en transportes, energía y metalurgia, y me doy cuenta que en El Abra

predomina un compromiso y una rectitud que no he visto en otros lugares”, dice. Cristián lo atribuye a la cultura de la compañía, que él considera más amena y amigable. “En otras mineras el trato suele ser más distante, pero aquí todos se saludan y las relaciones personales son siempre correctas”, indica, precisando que no se trata de una imposición sino de una característica propia de la empresa. “Quizás se debe a que la mayoría de los trabajadores somos de la misma región y tenemos una manera de ser parecida: en El Abra hay más arraigo en la zona”.

“Trabajar en El Abra era como un sueño para mí”





ANTONIO PEREIRA

Jefe General Mantención, Gerencia Mina

La “chusca” es una capa de tierra fina que cubre el salitre; es también el nombre de la agrupación folclórica a la que pertenece Antonio Pereira Olivares, jefe general de Mantención de la Gerencia Mina quien, junto con cantar, toca más de diez instrumentos –guitarra, bombo, zampoñas y charango, entre otros –.

El repertorio de Los Chuscas incluye un sinnúmero de ritmos, principalmente andinos, además de sonidos latinoamericanos como samba argentina, candombe uruguayo, festejo peruano y joropo venezolano que la banda ha interpretado en escenarios de Tocopilla, Mejillones, Calama, Sierra Gorda, Taltal y Antofagasta.

“He hecho música toda la vida. Partí a los ocho años, escuchando a mi madre cantar junto a mis tíos y primos en todas las fiestas familiares. Tanto me cautivaron esas canciones, que entré al grupo folclórico de la escuela y de ahí nunca más paré. Con el correr de los años he aprendido a equilibrar la música con mi familia y mi trabajo, que son los tres pilares fundamentales de mi vida”, asegura.

Oriundo de Antofagasta, Antonio se especializó durante la Enseñanza Media en electricidad industrial, entrando una vez egresado a una empresa de servicio a la minería, donde trabajó en armado, reparación y mantenimiento de equipos Caterpillar. En 2001 postuló a El Abra, quedando como técnico de la Gerencia Mina para el mantenimiento de los camiones de extracción CAEX 793 y equipos auxiliares.

Hoy, su tarea principal es velar por el mantenimiento y la producción segura de las flotas de las palas electromecánicas 4100 A y 2800 XPA y de las perforadoras PV 271 y D65 Flexi Roc. Participa también en la creación de planes de mantenimiento de corto, mediano y largo plazo, buscando siempre la mejora continua y la confiabilidad, con equipos que llegan a pesar alrededor de 1.100 toneladas.

“Nuestro reto principal es preparar los próximos proyectos de reconstrucción o reparación de las palas para 2027 y 2028. Desde ya esto implica monitorearlas constantemente, para tomar decisiones que involucran costos, tiempo de producción y vida útil. Es un desafío mayor, porque significa poner fuera de operación un 25% de su disponibilidad durante 90 días, pero se trata de una actividad fundamental para el negocio porque permite llevar a ‘hora 0’ gran parte de sus componentes, devolviéndolos a un nuevo ciclo de vida”.

El largo camino recorrido desde sus comienzos le permite hoy liderar un gran equipo. “En la compañía he tenido la suerte de desarrollar mi profesión que, junto con la música, es una de mis dos grandes pasiones”.

“
La música y mi trabajo son mis dos grandes pasiones”









FRANCISCO PÉREZ

Jefe Área Compensación y Beneficios, Gerencia Recursos Humanos

A lo largo de los 13 años que lleva en la empresa, Francisco Pérez –jefe de Compensaciones de la Gerencia de Recursos Humanos– ha desempeñado un sinnúmero de funciones, asumiendo cada vez más responsabilidades.

Nacido en Antofagasta, estudió en un liceo técnico profesional del que egresó como contador general y luego se tituló como contador auditor en la Universidad Católica del Norte. Hizo la práctica en una empresa auditora y luego trabajó en el área tanto privada como pública –fue jefe de Recursos Humanos en la Universidad de Antofagasta–.

A El Abra entró como generalista en el área de Minas, luego pasó a la de Proceso y finalmente a la de Beneficios. Allí comenzó apoyando al analista de compensaciones –cargo que él mismo desempeñó posteriormente– y en 2018 se convirtió en jefe del área.

Hoy vela por el correcto pago de las remuneraciones y beneficios de toda la compañía, y destaca que su caso es el de muchos quienes partieron desde abajo llegando a altos puestos gracias a las oportunidades de desarrollo profesional que ofrece El Abra.

Comenta que la compañía promueve la creatividad a todo nivel. A modo de ejemplo, cuenta cómo se innovó en la entrega de becas o en las postulaciones al plan habitacional, que se tramitan ahora en una plataforma digital con el consiguiente ahorro de tiempo y de esperas.

“El sistema se nos ocurrió en una de las reuniones de coordinación”, dice. “Siempre salen ideas y pensamos cómo ponerlas en práctica para mejorar los procesos”.

De hecho, asegura que el ambiente laboral es lo que más valora de El Abra. “Lo que prima aquí es cómo ayudar”, reflexiona. “La colaboración es sumamente importante en la cultura de la empresa y para mí es especialmente gratificante porque me permite compensar el

hecho de estar solo durante la semana, ya que mi señora y mi hijo viven en Santiago”.

Parte a verlos de jueves a domingo, aprovechando los fines de semana para desarrollar su artesanía en cuero, que le ha reportado grandes satisfacciones. Siempre le gustaron los trabajos manuales. Solía tallar madera cuando estudiaba en la universidad e incursionó en el cuero reparando uno de sus cinturones. Luego le regalaron un set para trabajar con pintacantos, bruñidores y cuchillos especiales con los que se fabricó un cinturón y, finalmente, su esposa le pidió que confeccionara las correas de los bolsos que ella produce en su emprendimiento, que incluye también hilados.

Pasan horas trabajando juntos en el quincho de su casa. Mientras ella hace los bolsos o tiñe lanas, Francisco se concentra en las correas, armándolas con cuero que corta y tiñe –el próximo paso es elaborar las piezas enteramente de este material–. Ambos tomaron además un curso para pigmentar lanas de oveja, alpaca y cabra, entre otras de origen animal; y de vegetales como bambú, algodón y caña de azúcar. Para ello utilizan tintes ácidos y productos naturales como cáscaras de cebolla, ramas de eucaliptus recogidas en los caminos y cuescos de palta que, enterados de sus habilidades, sus compañeros de trabajo le juntan en la oficina para apoyar su afición.

“ El Abra promueve la creatividad a todo nivel ”





PEDRO PINO

Gerente de Proyectos, Gerencia Proyecto

Catalogado por su perfecta forma cónica como un auténtico tesoro natural de Atacama, el volcán Poruña es uno de los tantos que Pedro Pino, gerente de Proyectos de El Abra, ha escalado en la región. En expediciones de gran exigencia física, ha subido también el San Pedro y el San Pablo –todos de más de 6 mil metros de altura–, pero su favorito es el Paniri, cuyo cráter extinto conserva un santuario inca.

Pedro nació de hecho en la montaña, pues es oriundo de Coya, donde su padre trabajaba en la división El Teniente de Codelco. Desde niño los arrieros lo invitaban a andar a caballo y a cazar conejos y, ya más grande, a acompañarlos en las veranadas para reunir a los animales.

Incursionó brevemente en la escalada mientras estudiaba Ingeniería Eléctrica en Santiago, pero siguió más bien practicando trekking en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins, donde volvió para trabajar en El Teniente.

Salía con sus hijas y les enseñaba a hacer fogatas o a pescar. “Supieron desde muy chicas a poner el gusano en el anzuelo”, asegura. Vivieron numerosas aventuras: una vez le advirtieron de una leona que andaba con sus cachorros en las inmediaciones, y en otra oportunidad una bandada de cóndores comenzó a planear amenazante sobre su hija menor: “eran más de diez que volaban encima de ella”, detalla, pero aquello no disminuyó su amor por la montaña, que continuó luego de ingresar a El Abra y trasladarse al norte en 2002.

“Me avisaron que se había abierto una postulación y me presenté porque sabía que las condiciones eran buenas”, cuenta. “Lo primero que me impresionó fue la preocupación de la empresa por la seguridad de las personas”, agrega. En El Abra se le hizo evidente que se cuidaba a los trabajadores con gran compromiso.

También llamaron su atención las posibilidades de desarrollo profesional que ofrece la compañía. Se incorporó al área de proyectos justamente por el énfasis en la innovación de la empresa: “A pesar de que venía recién llegando, mis jefes aceptaron mis sugerencias de mejoras de equipos y después me propusieron dedicarme a los proyectos, que siempre me gustaron porque son multidisciplinarios y abarcan infinidad de temas legales, medioambientales, presupuestarios y de relacionamiento comunitario sobre los que tuve que aprender”.

Se alejó entonces del área electricidad, obteniendo en la Universidad Católica del Norte un postítulo en Administración de Recursos Humanos y un magíster en Administración de Proyectos. “Aquí prima la meritocracia, de la que yo mismo soy un ejemplo, porque partí como supervisor y actualmente estoy involucrado en varias de las iniciativas más importantes de la compañía”. En efecto, Pino trabaja ahora en los proyectos para el futuro de El Abra, entre los que se encuentra el Proyecto de Continuidad Operacional.

“ En El Abra prima la meritocracia ”





CLAUDIA QUINTEROS

Jefe Exploraciones, Gerencia Ingeniería y Geología

Una de las principales influencias en la vocación profesional de Claudia Quinteros fue el geólogo Hugo Aguirre, su padrastro, con quien ella llegó a Atacama a los ocho años junto con su madre y sus hermanos, y quien le enseñó a observar las rocas en el paisaje nortino.

Son esas mismas rocas las protagonistas de sus minuciosas piezas de bisutería, que elabora en sus tiempos libres y que reparte entre sus compañeras de trabajo en El Abra.

Geóloga titulada en la Universidad de Chile, ingresó a la compañía en marzo de 2014 para hacerse cargo del área de geología de producción en la Gerencia Ingeniería y Geología.

Hoy su trabajo consiste en supervisar las exploraciones en el rajo de El Abra y sus alrededores, lo que determina la ley del material extraído. Claudia inspecciona la cadena completa de los sondajes, desde la licitación de la empresa perforadora hasta la recepción de los documentos sobre la calidad del mineral.

“Nuestro ‘chiche’ es la sonda YU1800-58 que adquirimos hace dos años, pequeña, de fácil movilidad, que permite perforar en diferentes ángulos y hasta más de 800 metros. El Abra es la única empresa mandante del país que la tiene, y para utilizarla contratamos a personal especializado que la conocía con anterioridad –aunque aquí se trabaja mano a mano con mucho respeto y colaboración, seas técnico o jefe–”.

Se trata de una tarea desafiante pues exige coordinarse tanto con las empresas externas que participan en el proceso como con las gerencias de Abastecimiento, Mina, Ingeniería y Servicios e Innovación y Desarrollo. “Es una ‘relojería’ con muchas piezas, pero resulta muy gratificante cuando todo funciona bien y se cumplen los plazos”.

Con esa misma prolijidad “de relojero” Claudia elabora sus joyas. “Las manualidades

siempre me han acompañado en mis ratos libres. Además de fabricar joyas, hago telar, bordado, velas artesanales y figuras de yeso pintadas”. Empezó regalando sus aros y collares, pero tuvieron tanto éxito que decidió venderlos, y le han llegado a comprar más de 50 piezas en un mes. “Los hago con hojas y flores secas que recolecto cuando voy a visitar a mi hija, que vive en Temuco; pero, sobre todo, los confecciono con piedritas del mismo rajo, que a mis compañeras de trabajo les gustan porque están presentes en su entorno diario: todos aquí tenemos un espacio en el corazón para la empresa”.

“ Todos tenemos un espacio en el corazón para la empresa ”





MARLENE QUISPE

Técnico operaciones mina, Gerencia Mina

Nacida en Ollagüe, Marlene Quispe se declara “quechuista”. Miembro de la comunidad Cebollar Ascotán, a menudo acude a las reuniones de la agrupación, con la que El Abra colabora extensamente. “La empresa nos apoya siempre. Instaló paneles solares, construyó un invernadero donde trabaja mi madre, y mi hija Carmen es monitorea de flora y fauna del Plan de Manejo Ambiental (de la Vertiente 11 en el Salar de Ascotán)”.

En Cebollar Ascotán, Marlene es la única de sus diez hermanos que domina la lengua originaria pues, a diferencia de ellos, creció en la aldea boliviana de Calcha K. Allí fue criada por sus tíos y durante su infancia desempeñó labores productivas tradicionales como el pastoreo y la siembra de quinoa –“que consolidaron mi vínculo con el territorio, los sistemas de manejo ancestral y la cosmovisión andina”, explica–.

A los 15 años retornó a Chile buscando mejores alternativas educacionales y laborales, trabajando en funciones de apoyo operativo y atención al público, y después como auxiliar de aseo en una faena minera. Esta última experiencia le permitió observar el proceso de incorporación de mujeres a la operación de equipos de alto tonelaje, y decidió tomar un curso Sence para aprender. En tanto, se las arregló para obtener su licencia de conducir, primero clase B –con lo cual consiguió trabajo llevando a lavar las sábanas de los hoteles locales– y enseguida A2, que le permitió transportar personal.

Al poco tiempo ingresó a una empresa minera como aprendiz de mantenedora mecánica de planta, fortaleciendo sus competencias en seguridad, operación y mantenimiento básico. Entró a El Abra en 2021 como operadora en la Gerencia Mina, conduciendo tanto los camiones CAEX 793 B y C, como el aljibe 777 con sistema automatizado para riego. “Éramos

únicamente tres mujeres en mi turno y al comienzo me cohibía el tamaño de los vehículos. También tenía miedo de equivocarme al hablar por radio o que no entendieran mi acento, pero de inmediato me sentí acogida. Me fui ganando la confianza de mis superiores, y hoy soy una persona distinta a la que llegó un día de Bolivia”.

Con un régimen de turno 7x7, Marlene dedica parte de su tiempo libre a actividades de preservación cultural, como la producción de artesanía textil andina, dominando técnicas

de hilado, tejido en telar tradicional y crochet. Actualmente proyecta transmitir estos saberes junto con la enseñanza del quechua a las nuevas generaciones de su comunidad. “Mi objetivo es contribuir a la continuidad cultural y lingüística de nuestro pueblo. Con dedicación y tiempo sé que podré alcanzar esta meta, tal como he logrado cada etapa de mi desarrollo profesional”.

“ Sueño con enseñar quechua y artesanía textil a los jóvenes de mi comunidad”





EDSON RAMÍREZ

Analista, Gerencia Recursos Humanos

Nacido y educado en Teno, Región del Maule, Edson Ramírez siempre trabajó en el campo. Se destacó como deportista desde la adolescencia y se tituló en Educación Física. Al egresar fue profesor en colegios rurales, pero la dureza invernal hacía difíciles las clases de gimnasia y, buscando nuevas perspectivas, decidió ingresar a Carabineros de Chile.

Destinado inicialmente a la Tercera Comisaría de Antofagasta y enseguida a Calama, fue en el norte donde se afianzó su gusto por el trekking. Cerca de los retenes fronterizos iba descubriendo parajes inexplorados, pero renunció a la fuerza policial pues se sentía aislado en la cordillera. Retomó entonces su veta deportiva, reclutado como profesor por la empresa contratista que administraba el Complejo Recreativo El Abra.

Al finalizar dicho convenio, Edson fue contratado por el Departamento de Bienestar de Recursos Humanos como administrador del lugar. Gracias a El Abra pudo cursar además la carrera de ingeniero en Administración de Empresas con mención en Recursos Humanos.

Actualmente organiza, planifica y genera los programas del Complejo, disponible para todos los trabajadores y sus cargas. Además de quinchos de recreación, en el lugar hay una cancha al aire libre de fútbol y de tenis más otra techada para las academias de vóleybol, básquetbol, handball, yoga, gimnasia rítmica y tenis de mesa. A eso se suma también una sala de musculación que ofrece *spinning* y entrenamiento funcional personalizado.

Asimismo, se realizan allí las fiestas de Navidad y de aniversario, las celebraciones dieciocheras y las escuelas de verano, entre otros eventos. Las instalaciones están abiertas de lunes a sábado, con un flujo diario de entre 200 y 300 personas que suele aumentar hacia fin de año: “los trabajadores empiezan a tener miedo de no pasar los exámenes

ocupacionales –que los bajen de la faena-. Recién entonces llegan a ponerse en forma, pero la actividad física debe ser constante y para toda la vida”.

Junto con su trabajo en el Complejo Deportivo “el mejor de Calama”, asegura-, Edson presta apoyo al Departamento de Reclutamiento y Selección de la Gerencia de Recursos Humanos.

“Por mi trabajo, mucha gente en la empresa me conoce –incluso de otras áreas-. Se

entusiasman cuando saben que hago trekking y me ofrecen acompañarme. Ha sido como una terapia, porque profundizamos lazos y nos contamos la vida”.

Todos los sábados recorren el borde del río, especialmente por el sector de Yalquincha. “También se camina por lugares cercanos a la Laguna Inka Coya, por Ojo de Apache o por La Cascada, y mi idea es masificar la actividad, que no solo es buena para la salud física sino también para la espiritual”.

“ La actividad física debe practicarse toda la vida ”









MICHELLE RETAMAL

Analista, Gerencia Abastecimiento

Desde los inicios de su carrera profesional, Michelle Retamal ha demostrado ser ágil y resuelta. En alguna medida, ello se debe a su larga trayectoria deportiva, que comenzó a los 10 años en la selección de vóleybol de su colegio de San Bernardo en Santiago y que se ha mantenido hasta la actualidad.

El deporte la cautivó al instante, atraída por el espíritu de equipo; “la amistad y el hecho de darle a la pelota, de gritar y desestresarse”, explica. “Me ayudó a sacar personalidad en una época en que era muy tímida y casi no hablaba”.

Cursó la Enseñanza Media en el Colegio Polivalente San Bernardo Abad, donde se tituló en Contabilidad, para luego ser practicante en una empresa de transportes y almacenaje. Al poco tiempo, sin embargo, se dio cuenta de que no le acomodaba la rutina de “estar sentada todo el día en una oficina”, dice, y pidió desempeñar otro tipo de funciones.

Aceptaron su solicitud y la trasladaron a Calama para digitar el inventario de un contrato con una minera. “Llegué sin saber nada sobre este tipo de faenas, partiendo por la ropa, que debía protegerme del sol”, comenta. “Pero me encantó la tranquilidad del norte, y especialmente el hecho de que la ciudad fuera un oasis en medio del desierto: Calama devuelve con creces el cariño que le das y me abrió oportunidades laborales que se habrían demorado mucho en Santiago. Además, aquí seguí jugando vóleybol, porque justo a las pocas semanas de llegar me invitaron a un campeonato”.

En 2021 postuló a El Abra y quedó seleccionada como analista de abastecimiento del área de Contratos. En 2024 pasó al área de Convenios donde hoy lidera los de suministro de faena con empresas externas. “Es necesario anticiparse para mantenerlos vigentes. Uno de los más desafiantes es el de stock de



“
Era muy tímida, pero el vóleybol me dio personalidad”

solvente, imprescindible para la planta de SX (extracción por solvente). Genero las órdenes de compra tanto para este producto como para otros, y también cotizo para armar licitaciones, lo que me entretiene mucho, porque implica negociar los precios más convenientes y los mejores plazos de entrega”.

“Ya me considero de la zona, me nombraron incluso deportista destacada de la Federación Deportiva Mutualista de Calama y ahora estoy en la Liga de la ciudad, jugando domingo por medio en la de Antofagasta y recorriendo muchas otras regiones –llegamos incluso a Punta Arenas–”.

Asimismo, fue coronada reina de las Olimpiadas Abrinas 2021, en las que continúa participando todos los años. “Jugamos en equipos mixtos que se forman entre las distintas áreas y, aunque es agotador, pasamos un buen rato y estamos en comunidad”, asegura. “Es bueno que El Abra fomente el deporte, pero lo que más me gusta es el ambiente de trabajo, donde prima la colaboración”, asegura. “Además, aquí se promueve la contratación local y, finalmente, la cultura es la de una familia”.



ANDRÉS TRIGO

Planificador senior largo plazo, Gerencia Beneficio

Aficionado desde siempre a los deportes, Andrés Trigo Alfaro tenía 12 años cuando empezó a jugar tenis de mesa, practicando en el comedor de su casa con la pared como frontón.

Le gustaban también el básquetbol y el ajedrez y, conociendo sus aptitudes, fue seleccionado para pertenecer a un grupo que se formaría con miras a las olimpiadas de Beijing. “La DIGEDER (la Dirección General de Deportes y Recreación o lo que hoy sería el Instituto Nacional de Deportes) llegó al colegio buscando entrenar a jóvenes en disciplinas de origen asiático como el ping pong, el judo y el bádminton, pero todavía no estaban listos los gimnasios para los dos primeros deportes, así que me invitaron a bádminton”, cuenta. “Yo no lo conocía, pero me gustó y me quedé con él”.

Le atrajo la sensación de fuerza que genera y la rapidez con que se juega. “Es un deporte muy veloz y de alta demanda física. Estás siempre moviéndote y te exige tanto inmediatez de reacción como alta coordinación motora”, explica.

“Nuestro grupo era muy competitivo desde el principio y al cabo de un año sacamos los primeros lugares en casi todas las categorías nacionales del bádminton”, agrega.

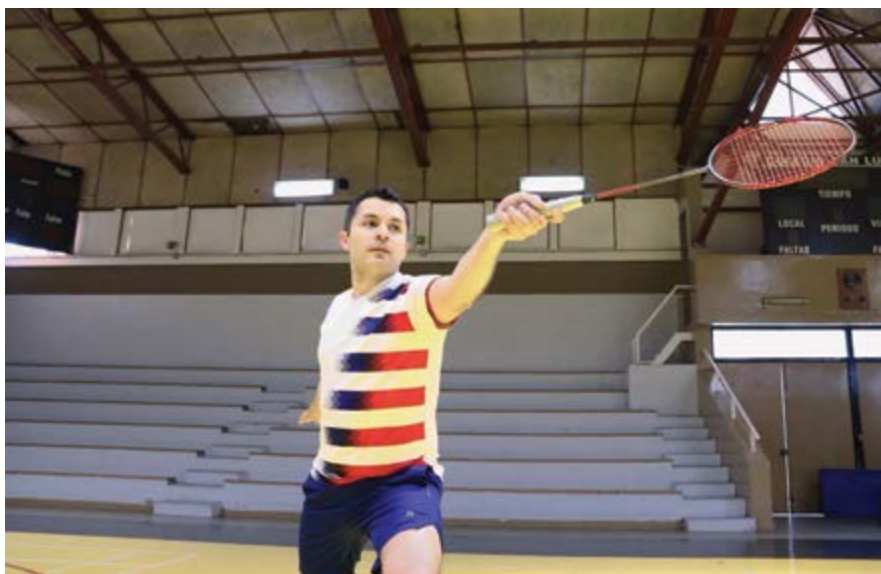
Andrés obtuvo en 2006 el premio al mejor deportista de la especialidad en el país, y rápidamente participó en torneos internacionales como los Juegos ODESUR Medellín 2010 y los Panamericanos Guadalajara 2011.

Partió a estudiar ingeniería eléctrica a Estados Unidos y de regreso continuó compitiendo, aunque al ingresar a El Abra se centró más en el desarrollo laboral que en el deporte de alto rendimiento. Entró como ingeniero *trainee* en el área de distribución eléctrica y luego quedó como ingeniero de mantenimiento en la Gerencia de Beneficio, donde es actualmente planificador senior para los proyectos de largo plazo, entre los cuales figuran por ejemplo las reparaciones de la correa CV103 –la principal del equipo de chancado–. “Estas mantenciones son imprescindibles para conservar los estándares de seguridad de la compañía, pero pueden tomar varias jornadas y, por lo tanto,

debemos planificarlas cuidadosamente para lograr que la producción se interrumpa lo menos posible”, explica.

“El Abra ofrece grandes posibilidades de desarrollo profesional. Yo mismo he representado a nuestra faena en la casa matriz en Arizona. Quiero mucho a esta organización, no solo porque fue mi primer trabajo, sino sobre todo por la calidad humana del personal”, reflexiona.

En tanto, su actividad deportiva sigue cosechando éxitos. En 2023 y 2024 obtuvo medallas de bronce en los torneos nacionales de la disciplina, y es además secretario general de la Federación de Bádminton Chile. “El cargo es pro bono, pero de todos modos le dedico tiempo porque quiero contribuir al deporte que me ha ayudado a desarrollar consistencia, responsabilidad, capacidad de sobreponerme a dificultades y destrezas para enfrentar los desafíos. Esas habilidades contribuyen a formar una mentalidad muy valiosa, que me ayuda a tener una actitud positiva tanto en el deporte como en el trabajo y a lograr el éxito del equipo”.



“
El deporte me ayuda a enfrentar los desafíos”



JOHAN VALDEBENITO

Técnico operaciones mina, Gerencia Mina

Gitanos, pieles rojas, diablos, marinos, hindúes y chinos son algunas de las representaciones de los más de 40 grupos o fraternidades que honran a la virgen de Guadalupe del Santuario de Ayquina. Se trata de la celebración religiosa más importante de la Región de Antofagasta, que en septiembre de cada año congrega a casi cien mil asistentes y a bailarines que danzan día y noche durante el encuentro.

Uno de ellos es Johan Valdebenito; con su abultado traje de oso, baila hace más de una década en la Osada Devotos junto a cerca de 500 compañeros con los que ensaya durante meses todos los días domingo.

Su familia se trasladó a Calama desde Santiago en 1997, y durante su infancia Johan se aficionó

a la música, aprendiendo batería con un integrante de la banda militar donde tocaba su padre. Cuando egresó de Enseñanza Media se integró a un grupo folclórico y comenzó a practicar danzas andinas, con las que ya estaba familiarizado pues desde el liceo peregrinaba cada año a Ayquina con sus amigos.

En 2008 decidió que no quería solo mirar a los bailarines sino participar activamente en las celebraciones –“quise estar dentro de la fiesta”, admite–, y se incorporó a la Osada Devotos por las llamativas coreografías del grupo, que eran extremadamente ágiles pese a lo voluminoso de los trajes. Dentro de estos –son dos: blanco para la noche y oscuro para el día– y bajo elaboradas máscaras, la cofradía recorre el pueblo y los cerros circundantes, desplegando sus pasos

en perfecta coordinación para expresar su devoción y cumplir sus promesas.

“La fiesta es una emoción muy grande”, comenta. “Todos los años pido vacaciones para subir a Ayquina. Llevo 13 años en El Abra, y no solo he podido seguir bailando, sino que me he podido desarrollar en mi profesión”, reflexiona.

Llegó a la compañía en 2012 como operador de camiones de extracción CAEX 793, y luego trabajó con equipos móviles en la planta de áridos –que produce ripio para las tronaduras–. También ha trabajado con cargadores frontales, bulldozers D10 para movimiento de tierra, motoniveladoras 16M para reparar terrenos y excavadoras 330 y 320 para hacer zanjas. “Los he operado casi todos, porque con el tiempo vas teniendo más responsabilidades. Lo que quiero ahora es ser palero –la pala es el equipo más grande de la mina–: si tienes ganas, la empresa te capacita para aprender cada día más”.

De hecho, recibió apoyo para titularse como técnico de nivel superior en operación de minas en la Universidad de Antofagasta y, aún más, es posible que su proyecto de tesis sobre camiones aljibe autocargables sea sujeto a pruebas para ser eventualmente implementado.

“Tengo amigos que trabajan en otras empresas del rubro y llevan años en lo mismo”, dice. “Aquí en cambio las carreras son más dinámicas y te permiten crecer. ‘El Abra da escuela’, es lo que todo el mundo dice”.



“
**Todo el mundo
dice que El Abra da
escuela”**



JOSEFA VERDUGO

Metalurgista, Superintendencia Metalurgia, Innovación y Desarrollo

Josefa Verdugo ha desarrollado toda su trayectoria profesional en El Abra, empezando por su memoria de título sobre la optimización del modelo de bloques de la pila de lixiviación. El área de Metalurgia abrió una postulación para recibir tesis universitarias sobre la materia y Josefa fue seleccionada. “Buscaban a una profesional que abordara el tema con un enfoque geometalúrgico, incorporando la trazabilidad del material a los datos para el modelamiento 3D de los bloques”.

Después de entregar su memoria, ingresó a la compañía en 2020 como ingeniera en entrenamiento a la Superintendencia de Planificación Producción –en ese entonces Área de Metalurgia de la Gerencia de Procesos-. Luego fue contratada como metalurgista para trabajar en planes de producción y en revisión de datos mineralógicos. Al cabo de un año pasó a Geología y posteriormente a la iniciativa *leach to the last drop* para estudiar la extracción hasta la última gota de cobre residual –que busca aumentar la producción de manera más eficiente-. En dicho marco, Josefa es actualmente metalurgista senior de la Superintendencia de Innovación y Desarrollo, y junto a su equipo está a cargo de la automatización y digitalización de reportes metalúrgicos de la compañía.

Enfocada en la lixiviación, Josefa trabaja para agregar valor a la producción a partir del estudio de nuevas tecnologías como la aplicación de reactivos. Su tarea es la planificación, desarrollo y análisis de resultados de pruebas de riego en columnas para reactivos, colaborando también en la implementación de nuevas tecnologías que evalúan la generación de cobre adicional. “Es verdad que las pruebas son lentas y que aún no tenemos resultados concluyentes, pero el hockey, que juego desde los siete años, me ha ayudado a desarrollar estrategias para superar la frustración, porque no siempre se gana”, reflexiona. “Me enseñó además la importancia del equipo, lo que también es fundamental en

mi trabajo, donde formo parte de un grupo cohesionado y eficiente”.

Nacida en Rancagua, Josefa comenzó a los siete años en el Hockey Club de esa ciudad, y no paró hasta terminar la universidad, donde jugó por el equipo de la selección universitaria en tres campeonatos nacionales. “Siempre he sido defensa, compitiendo en Santiago, Viña del Mar, Concepción y Argentina entre otros lugares. Participé también en entrenamientos de la

selección sub-14, aunque me lesioné y no pude integrarla en su momento”.

Entre sus últimas competencias se cuenta el Torneo Nacional de la disciplina, en el que jugó por el equipo Old Lions –el club de Antofagasta, ciudad donde vive desde la adolescencia-. “Además de la paciencia, el hockey ha reforzado mis habilidades de organización y colaboración: aprendí de chiquitita que siempre juegas con otros y que nunca haces el partido solo”.

“ Tal como en el trabajo, los partidos de hockey nunca se juegan solos”





RAÚL YÉVENES

Analista, Gerencia Seguridad y Salud Ocupacional

A innumerables bautizos, cumpleaños y años nuevos ha faltado Raúl Yévenes como voluntario de la Segunda Compañía de Bomberos de Viña del Mar, a la que ingresó en 2010.

Con dos hermanos también bomberos, desde niño le gustaron los carros con sus sirenas y sus escalas telescópicas. De adolescente le atraía la emoción del riesgo, pero poco a poco comenzó a darse cuenta de que, más allá de eso, ayudar a otras personas era para él lo más gratificante.

En 2006 él mismo fue rescatado de un atropello por la Segunda Compañía de su Quillota natal; fue su motivación principal para ingresar al Cuerpo de Bomberos, y al poco tiempo de incorporarse, le tocó atender incendios históricos como el 2007 en su comuna, de la fábrica de cuadernos Torre, y tanto el de Valparaíso como el de Viña del Mar en 2016 y 2024, respectivamente. “Si sumo a cuántos he acudido en total, creo que deben ser unos dos mil”, reflexiona.

En aquella época estudiaba en Viña del Mar, donde se tituló en 2015 como ingeniero en Prevención de Riesgos. Luego de trabajar en otras compañías, se incorporó a El Abra en 2023 como analista de riesgos del área de Higiene, y es actualmente supervisor de emergencias en el área de Capacitación y Emergencia de la Gerencia de Seguridad y Salud Ocupacional, donde está a cargo de 120 brigadistas voluntarios.

“Según la estadística, en un año calendario ocurren cerca de 20 situaciones de riesgo que, entre otras, incluyen incendios, choques, volcamientos, caídas de distinto nivel, atrapamiento de personas –en pilas de lixiviación o incluso en ascensores– o derrame de materiales peligrosos”, explica. “Para enfrentarlas en forma óptima, los brigadistas entrenan todo el año, con cerca de medio centenar de simulacros de diversos tipos de emergencia”.



“Socorrer a un compañero de trabajo es como salvar a un familiar”

La preparación es teórico-práctica y se lleva a cabo en las dependencias de la Unidad de Emergencias donde están las oficinas de coordinación y gestión, las bodegas de la brigada y una gran cancha de entrenamiento para montar los escenarios.

Para simular accidentes, la Unidad adquiere, por ejemplo, máquinas y vehículos estacionados en botaderos y a punto de ser triturados. Se recrean escenarios reales –“con equipos en desuso, computadores, artículos de oficina, correas transportadoras dadas de baja e incluso cuadros y alfombras”, cuenta Raúl– y se les prende fuego controlado para adiestrar a los voluntarios en el combate de incendios.

“Estos trabajos de simulación nos permiten estar preparados para ir en ayuda de las personas que lo requieren”, comenta; “y a diferencia de lo que pasa en la bomba, donde sueles no conocer a las personas que rescatas, aquí en El Abra estás brindando apoyo a tus colegas: salvar a tus compañeros de trabajo es como acudir al llamado de alguien cercano –un amigo o un familiar–, lo que agrega un componente psicológico importante a tus labores. Tengo la suerte de desarrollar una actividad que me apasiona y que no es un hobby sino mi trabajo. En El Abra sigo siendo bombero todos los días, lo que para mí es un sueño cumplido”.











ABRA